

IX Certamen Literario

EVARISTO BAÑÓN



Ilustración: Revista Las aventuras de Don Quijote.

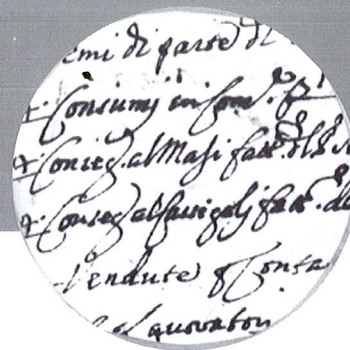
TRABAJOS PREMIADOS



Organiza:
BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL
"ANA MARÍA MATUTE"

Colabora:
CASA DE CULTURA

2005
Colaboran:
COLEGIO "Alcazar y Serrano"
COLEGIO "El Paseo"
COLEGIO "Gloria Fuertes"
COLEGIO "Amor de Dios"
INSTITUTO DE ENSEÑANZA SECUNDARIA
A.M.P.A.S.

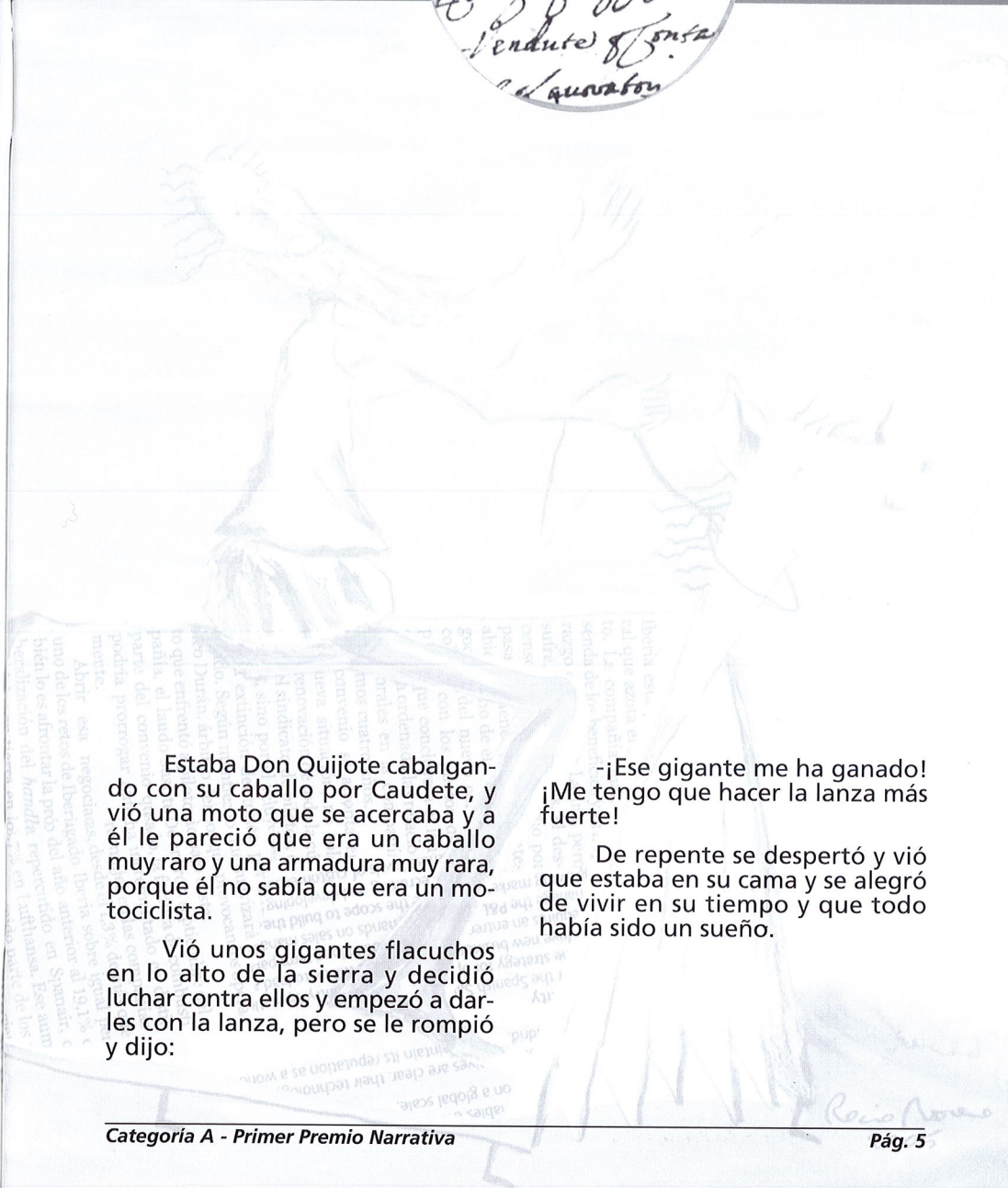
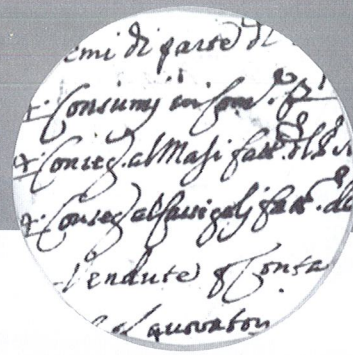


LISTA DE TRABAJOS PREMIADOS

Premio	Nombre autor/a	Título obra
Categ. A		
1º	MARIO VILAR HERNÁNDEZ	Don Quijote en el siglo XXI
2º	FCO. JAVIER CARPENA LÓPEZ	Don Quijote
1º Poesía	1º A GRUPO "ALCÁZAR Y SERRANO"	Poemas de D. Quijote y sus amigos
Categ. B		
1º	ESTHER SERRANO PÉREZ	Mi sueño
2º	SERGIO DEL VALLE SAMANIEGO	Otro final para Don Quijote
1º Poesía	ELENA SANTOS RUBIO	La vida de Don Quijote
Categ. C		
1º	LOLA MEDRANO FAUSTO	La imaginación al poder
2º	Mª CARMEN SÁNCHEZ LÓPEZ	Don Quijote en la ciudad
1º Poesía	ANDRÉS TAPIAS POZO	Ese loco caballero
Categ. D		
1º	GUILLERMO ZAFRILLA REQUENA	Don Quijote y su sombra
2º	ANA GRACIA BAÑÓN NAVARRO	Mi querido Sancho
1º Poesía	EVA ORTUÑO ALBERTOS	Los pasos de Don Quijote
Categ. E		
1º	NURIA MARÍA MOLINA NAVARRO	Realidad o fantasía: dos modos de ver el mundo
2º	MOISÉS LILLO VICENTE	El Quijote: una obra centenaria
1º Poesía	MARI CORTES TAPIAS POZO	De aquí a allá
Categ. F		
1º	Desierto	
2º	Desierto	
1º Poesía	FRANCISCO MICÓ PARRA	El viento y el loco
Cat. Especial		
1º	DANIEL REQUENA RUIZ	De cómo Don Quijote acabó con el encantamiento de Dulcinea
1º Poesía	VALENTÍN GARCÍA VALLEDOR	Alonso el bueno se despide

Don Quijote en el siglo XXI

Mario
Vilar
Hernández



Estaba Don Quijote cabalgando con su caballo por Caudete, y vió una moto que se acercaba y a él le pareció que era un caballo muy raro y una armadura muy rara, porque él no sabía que era un motociclista.

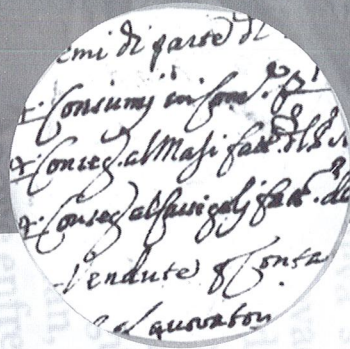
Vió unos gigantes flacuchos en lo alto de la sierra y decidió luchar contra ellos y empezó a darles con la lanza, pero se le rompió y dijo:

-¡Ese gigante me ha ganado!
¡Me tengo que hacer la lanza más fuerte!

De repente se despertó y vió que estaba en su cama y se alegró de vivir en su tiempo y que todo había sido un sueño.

Don Quijote

Francisco Javier
Carpena
López



Don Quijote estaba obsesionado en los libros de caballería, que se volvió loco, me daban ganas de darle un puñetazo para que volviera a la normalidad.

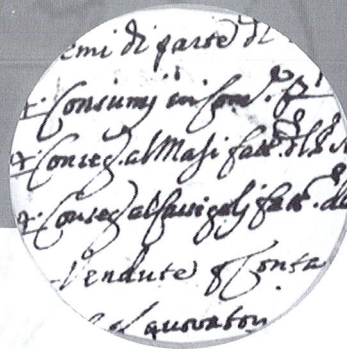
Tenía un amigo que se llamaba Sancho Panza y me encontraron a mí. Entonces nos fuimos los tres en busca de aventuras. Al día siguiente antes del amanecer salimos en busca de más aventuras y vimos molinos de viento.

Don Quijote nos decía que eran gigantes y fue a por ellos, fuimos a ver a Dulcinea del Toboso porque Don Quijote estaba enamorado de ella.

Dulcinea del Toboso se llamaba así porque Don Quijote le puso ese nombre y decía que todo caballero tenía que tener una princesa.

Poemas de D. Quijote y sus amigos

1º A
Grupo "Alcázar
y Serrano"



PARA DON QUIJOTE

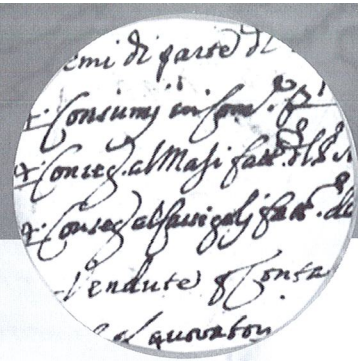
¡Qué bueno!
Había una vez un caballero,
que tenía un gordo escudero.
¡Qué bueno que rico!
Cantaba el gallo Kirico.
¡Qué disparate!
Cogía a Rocinante
y cabalgaba distante.
¡Qué faena!
Decía Dulcinea.
¡Qué feliz!
trotan el galgo y el rocín.
¡Qué locura!
Andan que andan por la llanura.

DON QUIJOTE Y DULCINEA

La Mancha tiene un caballero,
el caballero un escudero,
y el escudero le gusta el puchero.
El Toboso tiene una doncella
que se llama Dulcinea
Dulcinea es una belleza
métete esto en la cabeza.

AMOR DE D. QUIJOTE

Taca tac, taca tac,
D. Quijote cabalgando va
taca tac, taca tac,
con su caballo Rocinante ya
taca tac, taca tac,
en dirección al Toboso irá
taca tac, taca tac,
y Dulcinea muy contenta se pondrá.



Un día cualquiera estaba soñando con Don Quijote de la Mancha. Estaba en un lugar extraordinario nunca había visto nada igual, era tan bonito, con una cascada, un valle, animales y flores. Estaba allí Don Quijote de la Mancha cantando: ¡Ay mi Dulcinea, Dulcinea del Toboso! Más bella que una rosa encantada.

Le interrumpí: Señor, me he perdido, ¿me podría ayudar por favor?, ¿dónde nos encontramos?

Respondió: En un lugar mágico dónde los árboles tienen vida, pueden andar, hablar y comer.

Dije: ¡Ah! Es fantástico ¿Tú tienes amigos árboles?

Respondió: Claro que sí. Mira aquel es Antonio y aquella es Lidia, son muy simpáticos.

Dije: Que bien. Pero, ¿cómo vuelvo a mi casa?

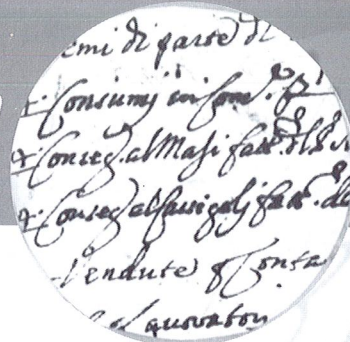
Qué impaciente eres. Gritó: Sancho nos vamos a correr aventuras. Una cosa: ¿cómo te llamas?

Me llamo Esther señor.

Yo subí encima de Rocinante. Cuando vimos una piedra se convirtió en un gigante muy fuerte. Yo cogí la espada de Don Quijote y luché contra el gigante, casi me gana pero no. Me dijo Don Quijote: Eres muy valiente Esther. Y Don Quijote cogió su espada y me coronó su segundo escudero personal. En ese mismo instante sonó mi despertador. Qué fastidio no me pude despedir de Don Quijote y Sancho Panza, pero fue el mejor sueño de mi vida.

Otro final para Don Quijote

Sergio
del Valle
Samaniego



Cuando Don Quijote desencantó a Dulcinea, decidió volverse a su aldea, junto con Sancho, para hacerse pastor.

Pero esta historia cambia un poco al final.

En el momento que Don Quijote desencanta a Dulcinea, parece que el desencantado es verdaderamente él.

Don Quijote pasa a ser Alfonso Quijano, al llegar a su aldea se encuentra al ama, a su sobrina y a una amiga de la sobrina, al ver a su sobrina y a una amiga de la sobrina al ver a la amiga reconoce en ella a su bella Dulcinea.

Dulcinea se había enamorado de las historias que le habían contado del caballero Don Quijote.

Ésta al ver a Alonso Quijano terminó de prendarse de él.

Ambos creen que verdaderamente siempre han estado un poco locos, por que Don Quijote, tenía a su Dulcinea al lado de su casa y no había hecho falta recorrer tantos caminos y tantas penalidades.

Dulcinea tenía también a su caballero andante cerca de su casa y si no es por estas historias ella no habría reparado en él.

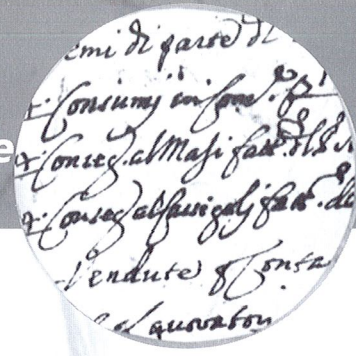
Alonso y Dulcinea, deciden casarse, formar una familia y ser pastores como habían pensado anteriormente Sancho y Quijote.

Así ocurrió y Alonso Quijano y Dulcinea del Toboso se casaron, siendo Sancho y el ama de Don Quijote los padrinos de la boda.

Con el paso de los años Dulcinea tuvo dos hijos y el juego preferido de estos, era sentarse junto a la chimenea al lado de su padre, Alonso, para que éste les contara las aventuras y desventuras de un tal caballero Don Quijote, que recorría los caminos junto con su escudero Sancho, y su caballo Rocinante para buscar a su bella amada Dulcinea.

La vida de Don Quijote

Elena Santos Rubio



Había una vez un hombre que un caballero se creía por leer tantos libros de caballerías.

Se puso de nombre Don Quijote y a su caballo le puso Rocinante para ser un caballero muy importante.

Eligió a un escudero llamado Sancho Panza y su burro Rucio que eran de la Mancha.

El amor de Don Quijote se llamaba Dulcinea él la veía muy guapa aunque era un poquillo fea.

El cura y el barbero eran sus amigos y le querían convencer de que dejara los libros.

Pero el seguía leyendo con velas y casi a oscuras porque quería correr muchísimas aventuras.

Luchó con leones enjaulados y también contra molinos con caballeros andantes y contra cueros de vino.

Sancho decía que no era lo que D. Quijote se creía porque estaba un poco loco y no sabía lo que veía.

Cuando Don Quijote luchaba siempre pensaba en Dulcinea y cada batalla que peleaba se la dedicaba a ella.

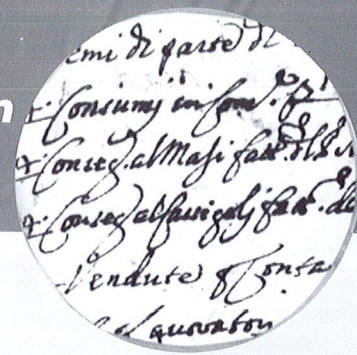
Un día un amigo suyo se disfrazó de caballero y se hicieron una apuesta a ver quien perdía de ellos.

El caballero de la Blanca Luna le dijo que la apuesta consistía en que el que perdiera corriendo a su casa se iría.

Como perdió Don Quijote se fue de vuelta a su casa llevándose a Rocinante a Rucio y a Sancho Panza.

Poco después de llegar se dió cuenta de todo que nada era real los libros lo habían vuelto loco.

Y luego murió en su cama con sus amigos al lado pensando en su Dulcinea y al fin consiguió descanso.



Andrea era diferente a las demás chicas de su edad. ¿Por qué?, te preguntarás, pues porque a las chicas de su edad les gusta salir de marcha, ir de compras, llegar a las tantas a su casa, no atender en clase, etc. Pero ella era diferente.

Desde muy pequeña ya sabía leer y devoraba libros y más libros, sacaba unas notas extraordinarias en todos los exámenes, los boletines de cada trimestre eran inmejorables.

Vamos, en una palabra, era una chica espectacular. Así al menos era como la veían en su casa. Estaban muy orgullosos de ella, aunque le reñían bastante, pues era muy despistada. Su madre, que trabajaba fuera de casa, muchas veces le encargaba que comprara algo después de salir de clase y la mayoría de veces se le olvidaba.

Su mayor virtud era la imaginación, o defecto, según se mire. Andrea era capaz de estar rodeada de un montón de gente y aislarse de tal forma que era como si no estuviera allí. Esto, cuando no te interesa lo que está pasando está bien, pero en clase era un problema, pues muchas veces los profesores le tenían que llamar la atención, porque no atendía a la explicación. Sus amigas también se quejaban, cuando estaban hablando de lo que harían en el fin de semana y lo bien que se lo iban a pasar, ella estaba como si no le interesara el tema, por eso muchas veces sus amigas ni la llamaban para salir.

Podía estar en su habitación haciendo los deberes o estudiando y de repente inventarse una historia, pero

no una historia cualquiera, sino una historia fantástica, en la que ella era siempre la protagonista. Tenía ya bastantes historias escritas y todas ellas tenían algo en común, todas trataban de caballeros, castillos encantados, grandes batallas, princesas, etc.

-¡Riiingggg!! ¡Venga Andrea que llegas tarde!- dijo su madre.

Andrea se levantó corriendo de la cama, se vistió, miró el horario: "Matemáticas, Inglés, Lengua, Geografía, Historia", gritó Andrea. Esa era su asignatura preferida y además estaban dando la Edad Media.

-¡Andrea, que llegas tarde!- volvió a decir su madre.

-¡Ya voy, mamá!- respondió Andrea recogiendo libros y cuadernos.

-Mamá, este verano me gustaría ir a Inglaterra- Dijo Andrea.

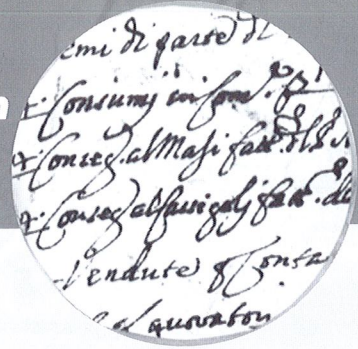
-Me parece muy bien, así mejorará el inglés- dijo su madre.

-No, si no lo digo por el inglés, mamá, es que me gustaría visitar todos los castillos que hay allí- contestó Andrea.

-¿Los castillos?- preguntó su madre -Me parece un viaje un poco caro sólo para ver castillos-

-Bueno, iré a aprender inglés y así aprovecho para conocer castillos. ¿Te parece mejor así?- respondió Andrea.

-Ya veremos, lo hablaré con tu padre. Ahora desayuna deprisa, que vas a llegar tarde. Y esta tarde te tienes que recoger la habitación, sobre todo los papeles que tienes tirados por todas partes.



-¡Sí mamá! ¡Adiós!

La mañana en el Instituto se le pasó muy despacio: matemáticas super aburridas; inglés lo mismo de siempre, lengua, no estuvo mal, porque tuvieron que hacer una redacción sobre una aventura del Quijote.

¿Sabéis cual fue el tema de Andrea? Pues claro que sí, caballeros y castillos. Su redacción comenzaba así:

-¡Al ataque! Hay que acabar con todos los molinos de viento de la Península Ibérica!

-¿Por qué mi señor?

-¡Porque vuelven loca a toda la gente, están encantados y se transforman en gigantes a los ojos de quienes se les acercan! Y ¿para qué estamos nosotros? ¡Pues para salvar al mundo del mal!''.

Sonó el timbre antes de que Andrea pudiera seguir su historia, pues su imaginación iba más rápida que la mano.

-¡La terminaré en casa!- pensó Andrea.

Por fin llegó la hora de Historia y Andrea fue corriendo hasta el aula, no quería llegar tarde y perdersela.

Don Eduardo, el profesor, se puso a explicar. Tema: La Edad Media, el tema favorito de Andrea.

Comenzó estando muy atenta a todo lo que decía Don Eduardo, no paraba de hacerle preguntas sobre la forma de vida, la ropa, el cómo se llegaba a caballero, el poder que tenían los señores de los castillos, etc.

Con cada respuesta del profesor, Andrea se imaginaba en un hermoso castillo, en lo alto de un monte, donde era muy difícil llegar. Andrea se despidió de la explicación y se puso a pensar en la historia que había dejado a medias en la clase de Lengua y...

-¡¡Vamos, preparad las catapultas!! ¡¡Tenemos que destruir las velas!!

-¡¡Más rápido gandules, moved el culo!!

-¡Mi señora, las catapultas están ya listas!

-¿¡Preparados!? ¡Al ataque!

El ejército de Andrea comenzó a lanzar piedras sobre las velas de los molinos y consiguieron hacerles tantos agujeros como un colador tiene, hasta consiguieron darle más potencia a las aspas de la que ya tenían.

-¡Señora, se nos han acabado las piedras!

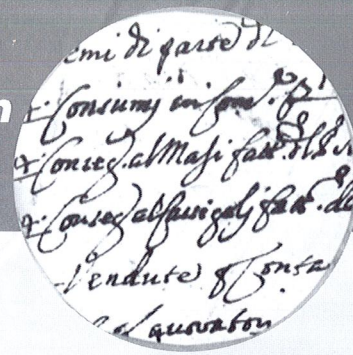
-¡Bien, los que están en aquella parte, veniros conmigo vamos a buscar más piedras, rápido!

Andrea junto con aquella pequeña parte de su gran ejército salió corriendo de la batalla, tras la búsqueda de piedras para así terminar de vencer a esos molinos. De repente un hombre de su ejército gritó:

-¡Enemigo a la vista!

Todos asombrados de lo que acababa de gritar prepararon sus lanzas en posición de ataque y miraron hacia el enemigo.

Un hombre de cara alargada, de pelo grisáceo, bigote y barba en un todo, de cuerpo más bien delgado,



con una armadura de color plata viejo y un caballo tan flaco como su amo.

Tras él aparecía, montado sobre su burro, un personaje todo lo contrario a aquel: de cara y cuerpo gordiflón, ropa de campesino, barba de muchos días y poco aseado. Vamos, como el gordo y el flaco.

La aparición de estas figuras en medio de la nada a Andrea le asustó un poco, pero se armó de valor y se acercó a ellos:

-¡Señor, no se cuáles son vuestras intenciones, pero mi ejército, un ejército bien formado y sin temor a nada ni a nadie no tendrán ningún problema en arremeter contra ustedes, si así lo desean!

-Señora, ¿pero sois vos la que mandáis en este ejército?

-¡Por supuesto, quien si no podría mandar este ejército!

-Y, ¿puedo saber vuestro nombre, señora?

-Me llamo Andrea, Señora de Capdetum. Y vos ¿cómo os llamáis?

-Mi nombre es Don Quijote de la Mancha y éste es mi fiel escudero, Sancho Panza, ¿Contra quién lucháis?

-Luchamos contra unos molinos que vuelven loca a la gente, pues se transforman en gigantes a los ojos de quienes los miran.

-Yo tuve el honor de batirme con más de veinte de ellos y os puedo decir que salí muy maltrecho de aquella batalla.

-Mi ejército está preparado para esta lucha y saldremos victoriosos de ella.

-¿Quiere acompañarnos hacia la victoria, Don Quijote de la Mancha?

-Estaría encantado de luchar con vos, pero con una experiencia de molinos de viento estoy más que servido, señora, gracias por la propuesta y suerte.

-Bien señor, espero que la próxima vez que nos hallémos sea en mejores circunstancias. Adiós.

Don Quijote y Sancho siguen su camino en busca de una nueva aventura mientras que Andrea y su ejército...

-¡¡¡Andrea!!!, ¿te has enterado de las preguntas del examen del viernes?

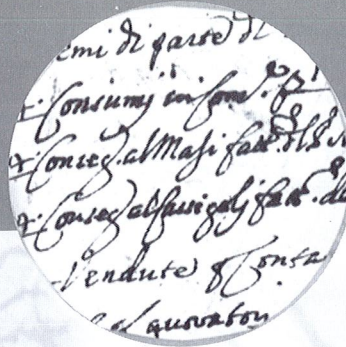
-¿Qué examen, Don Eduardo?

-El de la Edad Media, Andrea, ese que tanto te gusta a tí.

La clase ya ha terminado y Andrea con una buena bronca de Don Eduardo, a la que le da poca importancia porque en su cabeza solo cabe acabar la batalla de la Señora de Capdetum y sacar un diez en el examen de la Edad Media.

Don Quijote en la ciudad

M^a Carmen Sánchez López



Caminaban Don Quijote y Sancho desde los campos de La Mancha a la ciudad. Llegaron a la M-40 y Quijote convencido de que faltaban 40 km. para llegar, insistía a Sancho en cabalgar más deprisa, porque todavía quedaba mucho camino.

-No, mi señor. Esta señal nos indica la carretera por donde circulamos.

-¿Y esa otra que está Rocinante sin pelo?

-No, no es Rocinante.

-Entonces, ¿quién es?

-Es un simple animal que puede salir al encuentro y no te preocupes más por todas las señales.

Comenzó a oscurecer y carteles y señales a iluminarse. Después de un rato callado, asombrado por las luces, imaginó ver que todas aquellas señales eran soldados, con armadura reluciente, abriéndose paso a un gran castillo en el que tenía que luchar.

-Mi escudero debes tener los ojos bien abiertos, porque va a ser la batalla más grande que hayan visto tus ojos. Y además mira el ir y venir de todos esos carros de cuatro ruedas que se preparan para la batalla.

-Señor, son coches, y estamos en la puerta del sol y eso que le parece ser un gran castillo, son grandes almacenes que sus letreros dicen "El Corte Inglés" "Últimas Rebajas".

-¿Dónde vas mi amo? ¡No! ¡No lo hagas! ¡Santo Dios! ¡Va a destrozarlo todo!

Pero él a su idea. Cabalgó entre coches y embistió contra las puertas automáticas, que al abrirse y entrar con el caballo y la lanza preparada, produjo un gran griterío y pánico entre la gente. Pensó que era un gran ejército que iba a atacarle, creyó que los bolsos eran escudos y las bolsas de las compras eran arcos. A eso llegó Sancho gritando.

-¡Detente, por favor!- Y Quijote entendió preparate que me voy a unir a ti para tan batalla que se va a celebrar.

Pegó una coz Rocinante y salió como un avión, rompiendo estanterías y escaparates, etc...

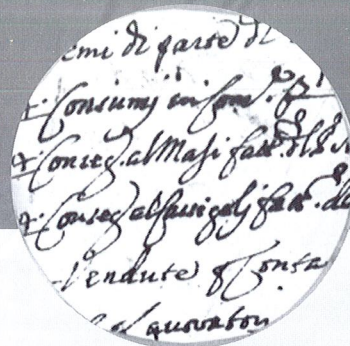
Salieron los guardias de seguridad y detuvieron a Don Quijote, aunque no fue fácil, queriendo clavarles la lanza.

-No puede ser. Es que si me hubiera hecho caso, ya se lo decía yo.

-Yo no he hecho nada, solamente he luchado con todo el ejército que se me ha presentado.

-Los guardias muertos de risa, de ver a un hombre tan loco y con tan poca lógica, le dijeron: vete de este establecimiento y no vuelvas más y tu compañero tampoco.

Avergonzados, Sancho sobre todo, salieron del establecimiento, viendo que la ciudad no era para ellos, y marcharon de vuelta por los campos de La Mancha, en busca de otra aventura y de su gran amor por Dulcinea del Tostoso.



Es la Mancha del Quijote
aquella de los molinos,
de grandes campos de viñas,
de trigales y de olivos.

El pobre Sancho le sigue
como su fiel escudero
a lomos del viejo Rucio
en busca de un buen puchero.

Ese hidalgo Don Quijote
el de la triste figura
que corrió toda La Mancha
buscando las aventuras.

Ese loco caballero
de aventuras y de andanzas
por vivir un viejo sueño
se corrió toda La Mancha.

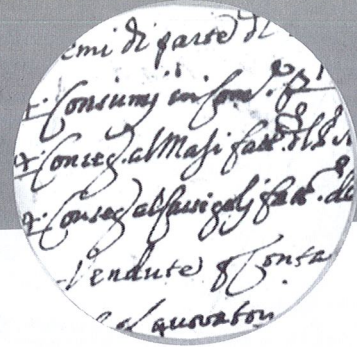
El hidalgo confundía
los molinos con gigantes,
la venta con un castillo
cabalgando en Rocinante.

El hidalgo sólo piensa
en correr sus aventuras
y en su amada Dulcinea
a quién ama con locura.

Va por aldeas y pueblos
buscando la del Toboso
Alcázar, Argamasilla
llegando hasta Tomelloso.

Don Quijote y su sombra

Guillermo
Zafrilla
Requena



Caminaban Don Quijote y Sancho Panza con dirección a Alcalá del Júcar, habiendo dejado atrás la aldea de la Recueja. Sancho refunfuñaba porque las alforjas estaban vacías y no tenían nada con qué apaciguar sus hambres que más que hambres eran ansias ya que casi no habían probado bocado en los últimos tres días.

Después de bajar una gran cuesta Sancho le preguntó a su señor:

-¿Por casualidad ha leído vuestra merced en algún libro de caballería de qué se alimentaban los caballeros cuando se encontraban en situaciones tan desesperadas como la nuestra?

A lo que Don Quijote respondió:

-No te has de preocupar mi buen Sancho, que en terminar la cuesta y llegar al valle yo te encontraré todas las yerbas necesarias para preparar un elixir capaz de satisfacer hambre, sed, o cualquier menester que tengas. El mago Tinagrio preparó este mismo brebaje para ayudar al caballero Don Pedro de la Sierra, famoso en esta zona por derrotar a los hechiceros moros.

Sancho volvió a inquirir:

-¿Señor, está usted seguro de que en probar ese elixir todos nuestros menesteres serán satisfechos? Espero que no sea como el elixir que me preparó usted después de que nos apalearan y nos mantearan al salir de aquella venta, porque no quitaba del dolor, y además, daba unas cagaleras que no la saltaba un caballo.

Y Don Quijote viéndose un poco acorralado concluyó:

-No, te aseguro que no, buen San-

cho, pero has de confiar más en tu señor.

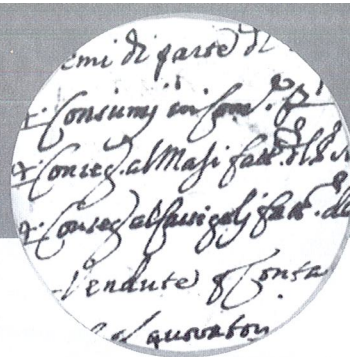
Continuaron así hasta que la noche ya casi cubría el cielo con un negro manto salpicado de estrellas. Decidieron guarecerse en la Cueva del Diablo y aunque a Sancho no le gustó la idea aceptó a regañadientes.

Llegados a aquel laberinto de roca, Don Quijote mandó a su escudero que fuese preparando una lumbre en condiciones. Mientras él recogería todas las yerbas e ingredientes para elaborar el prometido elixir.

Sancho desconfiado, miraba de reojo desde la boca de la cueva en espera de alguna fechoría por parte de su amo, así es que suspiró aliviado cuando éste entró cargado con tantos tipos de matojos distintos que ni el doctor más ilustrado de la época hubiera logrado diferenciar.

Pronto Don Quijote comenzó a guisar con tan inusuales ingredientes mientras Sancho, dudoso de la calidad del banquete, se recostó aburrido a un lado de la hoguera observando los torpes movimientos de su amo. Con el sofoco del fuego e imaginando grandes festines de carne, queso y vino, Sancho se fue quedando tan profundamente dormido que ni un centenar de jacos desbocados que hubieran pasado a su vera hubieran conseguido sacarlo de sus sueños.

Mientras, el famoso hidalgo añadía, probaba, buscaba, removía y volvía a probar, hasta que acertó a añadir a la extraña sopa una yerba de efectos desconocidos y enajenantes. Agregando este ingrediente y tras unas cuantas



vueltas a la cuchara, dio nuestro héroe por finalizada la elaboración del mágico elixir y se dispuso plácidamente a degustar el sabroso plato.

El ardor de la sopa y la proximidad del fuego iban produciendo en el Caballero una extraña sensación de felicidad y éxtasis. Habiendo terminado ya su ración apareció delante de él una sombra de esbelta figura. Don Quijote enseguida dedujo que los aromas y fragancias de su singular sopa habían traído a algún hechicero del lugar, y éste siguiendo la luz que la fogata daba a la cueva, se había plantado allí para conversar con tan gran experto de los secretos que el mágico elixir encerraba.

En éstas, Don Quijote se aventuró a hablar:

-¿Quién ronda el refugio del más grande y famoso caballero que la historia ha brindado?

Y añadió:

-Vuestra merced ha de saber, que si queréis conversación, buen comer con mi sopa mágica y mis emociones relatos a buen seguro quedaréis satisfechos. Olvidad vuestro recelo y entrad a compartir mi mesa.

La respuesta fue nula y volviendo a insistir, Don Quijote preguntó:

-¿Acaso tenéis miedo de alguien que os ofrece su puchero y su palabra para atenderos?, no me hagáis impacientar y pasad al calor de la lumbre.

El silencio volvió a dejarse notar.

Con cierto tono de enfado, el Hidalgo se levantó y fue a examinar los alrededores de la cueva para dar vista a quien rechazaba con tanto des-

caro su hospitalidad, pero no encontrado a nadie y sobre todo porque el frío invadía los exteriores del refugio pronto volvió Don Quijote a su confortable guarida.

Tan pronto como alcanzó el fuego descubrió una amenazadora figura tras la fogata.

Con extrema rapidez, Don Quijote cogió su espada y su yelmo y se puso en guardia descubriendo que su adversario le imitaba con la misma ligereza.

Viendo la actitud ofensiva de aquella figura, Don Quijote exclamó:

-¡Qué pobre bribón osa desafiar al poderoso caballero Don Quijote de la Mancha! Sabed que si se prorroga vuestro silencio y vuestra vacilación probaréis al acero de mi espada y la dureza de mi yelmo.

Y continuó mientras ejecutaba amenazadores gestos con su espada:

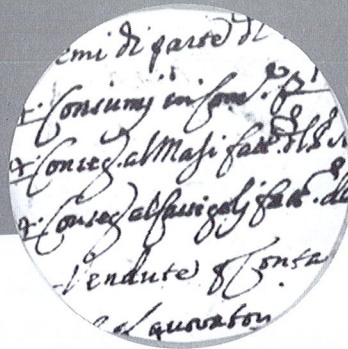
-¡Vamos gañán, o por la fuerza que me confiere el amor de mi bella Dulcinea os haré morder el polvo de esta sucia cueva!

Aquella extraña silueta no sólo continuó en silencio sino que a su vez, imitó cada uno de los gestos del vigoroso caballero. Sin más dilación, Don Quijote arremetió con todas sus fuerzas contra aquel que le desafiaba, y tal fue la potencia de su embestida que chocó contra el cuerpo de su contrincante rebotando como una triste pelota en el suelo.

El caballero comenzó a sangrar pero esto no hizo más que aumentar su furia y extrañado por la asombrosa fuerza de su enemigo preguntó:

Don Quijote y su sombra

Guillermo
Zafrilla
Requena



-¿Qué clase de mago posee tan descomunal dureza, que ni el más grande de los caballeros puede siquiera lastimarlo?, sabed que mi resistencia en combate es mayor de lo que imagináis y que es sólo cuestión de tiempo y paciencia que deis con vuestros huesos en tierra.

Y dicho esto, nuestro Quijote volvió a arremeter una y otra vez contra aquella asombrosa figura siempre con idéntico resultado hasta que en uno de los envites fue a caer donde Sancho dormía ajeno a la aventura de su amo.

-¡Mi señor! Exclamó el escudero al ver a su señor chorreando sangre y cubierto de arañazos. -¿Qué horrible peripecia os ha envuelto mientras vuestro siervo dormía? ¿Por qué no solicitaste mi ayuda?

A lo que Don Quijote respondió:

-¡Ah, mi buen Sancho! Has de saber que aquel con el que me he batido es el más peligroso y astuto de todos los enemigos con los que me he peleado. No tiene ni rostro ni voz, no es palpable. Sin embargo es tan duro que ni mi espada ni mi lanza han logrado ni siquiera lastimarlo. Cuidate mi Sancho de encontrarte a solas con tan temible presencia pues no tendrás ninguna oportunidad de salir con vida de este duelo.

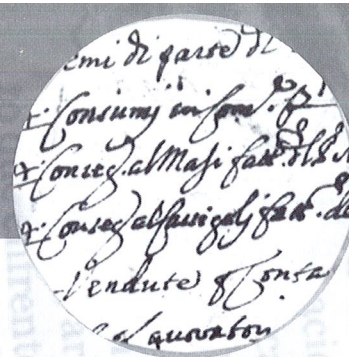
Quedó Sancho curando las heridas de su amo y repasó mentalmente las palabras que éste había pronunciado. Sumido en sus pensamientos pronto cayó en la cuenta de lo que aquella noche había ocurrido. Su señor delirante por el mágico elixir había confundido su propia sombra producida por la luz

de la fogata con el más fiero adversario, la dura roca de la cueva. En éstas acercase Sancho al oído de su amo y le susurró de esta manera:

-Mi señor ¡Está usted más cuerdo de lo que yo imaginaba! Y siguió aliviando el maltrecho cuerpo del Caballero.

Mi querido Sancho

Ana Gracia
Bañón
Navarro



Sancho, mi querido Sancho gran amigo y compañero de duras fatigas. ¡Quién nos iba a decir a nosotros que después de cuatrocientos años esperaríamos tanta expectación!

Acostumbrados a la paz de los campos de la Mancha, esta que llaman ciudad, no parece un lugar hecho para nosotros, pero aún así debemos cumplir con nuestros compromisos, que en este año son muchos.

Ahora y aquí todo es diferente a lo que hemos vivido tiempo atrás.

Aunque creas que exagero, te diré que al llegar fueron enormes chimeneas las que me dieron la bienvenida. Más tarde descubrí que allí se fabrican esponjosas nubes negruzcas y malolientes que cubren el cielo de la ciudad y le dan un aspecto entristecedor. Ha llegado a mis oídos que a esto le llaman contaminación, no se muy bien a lo que se refiere, pero todos comentan que hay que luchar contra ella. Estoy seguro que será la causa más misteriosa de todas a las que nos hemos enfrentado. Además de esas gigantes chimeneas, en la ciudad también se encuentran unos monstruosos edificios, que casi acarician el sol.

Y allí, aunque parezca extraño, vive la gente. Era tanto el vértigo que me dieron, que de mi boca salió un ¡no! rotundo. Así que busqué y busqué, una venta donde alojarme pero... ahora Sancho, se llaman hoteles y padecen el mismo mal. Todo esto te lo digo, para que te vayas haciendo a la idea y no me dejes plantado nada más llegar.

En medio de este desorden, solo hubo una cosa que me dejó sorprendido: la vieja catedral, que tiene más

años que yo, está intacta. La gente siempre va corriendo de un sitio para otro. Son agradables y nunca te niegan el saludo.

En el suelo, que ya no es de tierra, hay unos signos pintados. A uno de ellos le llaman paso de cebra, la verdad es que no sé muy bien que tienen que ver ahí esos animales. Para cruzar las calles, unos aparatos con distintos colores dicen lo que debes hacer y la gente obedece. Yo aún no los entiendo y cruzo cuando quiero, pero esas fieras un día acabarán comiéndome.

Los ruidos no me dejan dormir. ¡No descansan ni por la noche!

Lo peor aún no te lo he contado Sancho.

El otro día al asomarme al amplio ventanuco de mi habitación, miré a lo lejos y estaban allí. ¡Eran ellos! No había ninguna duda. Me seguían esperando desde entonces. El ver sus asombrosos brazos moviéndose continuamente me sobrecogió. ¡Eran más y mucho más grandes! Debo reconocer que estos modernos gigantes me dan más miedo, pero no puedo hacer nada sin mi fiel escudero.

No sabes lo que echo de menos el suave piar de los pájaros, el trote de los caballos, el sonido del agua del arroyo. ¡Ah, y las fuentes de agua fresca!

Me costará demasiado esfuerzo habituarme a este extraño ambiente, por eso deseo que vengas cuanto antes.

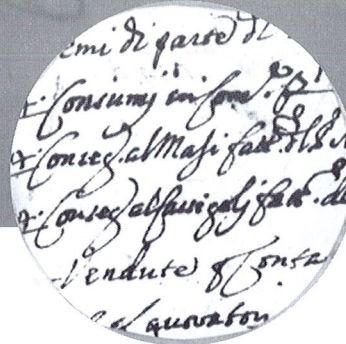
Contigo todo será mucho más fácil.

Te espero.

Don Quijote de La Mancha.

Los pasos de Don Quijote

Eva
Ortuño
Albertos



Yo que he leído El Quijote
he llegado a comprobar
que este personaje daba
dos pasos para adelante
y un paso para atrás.

Por eso en sus caminatas,
de recorrido no largo,
tardaba días y días
para llegar al lugar,
pues daba dos pasos para adelante
y un paso para atrás.

Pero esta forma de andar,
que es un poco peculiar,
no era por estar loco,
sino muy cuerdo y cabal,
aunque de dos pasos para adelante
y un paso para atrás.

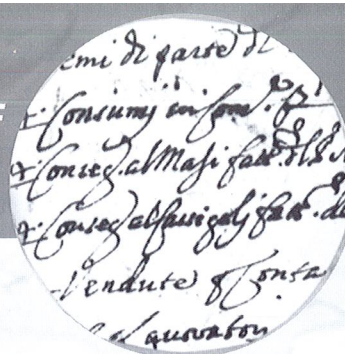
Al pasar dos veces,
por este mismo lugar,
se percataba de todo
y lo pudo relatar
de una forma tan ejemplar
que se ha hecho universal,
al dar dos pasos para adelante
y un paso para atrás.

También tenía otras ventajas
que me atrevo a relatar,
el caballo Rocinante
y el burro no voy a olvidar
necesitaban comida,
se tenían que alimentar,
dando dos pasos para adelante
y un paso para atrás.

Con esta forma tan lenta,
lo podían realizar.
¿Qué habría sido de ellos
si en vez de dar
dos pasos para adelante
y un paso para atrás,
les hubieran obligado a cabalgar?

No tendríamos *El Quijote*,
ya que sin cabalgadura
no habría recorrido
La Mancha de punta a punta.
Sin dar dos pasos para adelante
y dos pasos para atrás.

Para terminar mi poema,
os quiero hacer pensar
que si avanzamos deprisa,
sin pararnos a pensar,
podemos pasar sin ver
lo que es bello de verdad,
y no por eso es tan malo,
a veces necesario será,
dar dos pasos para adelante
y un paso para atrás.



El Quijote, una novela que muestra la frontera que separa la realidad de la fantasía. En esta novela, el famoso personaje Don Quijote de la Mancha, también conocido como el Caballero de la Triste Figura o de la Blanca Luna se sumerge en un mundo en el que todo está relacionado con los míticos caballeros andantes, hasta el punto en el que deja de distinguir la realidad de la fantasía.

Mucha gente consideraba que él estaba loco, pues alguien que transforma en su mente los rebaños en ejércitos, los molinos en gigantes y las haciendas en hermosos castillos no puede estar muy cuerdo. Sin embargo, él pensaba que eran las demás personas las que estaban locas, ya que no podían ver la hermosura de Dulcinea o la maldad de aquellos tiranos que actuaban en nombre del Rey apresando a las personas libres de culpa alguna.

Todos sus actos estaban guiados por sus ideales, unos ideales que él consideraba justos y en los que creía firmemente y no se daba cuenta de que la mayoría no eran más que delirios:

-Don Quijote soy, y mi profesión la de andante caballería. Son mis leyes, deshacer entuertos, prodigar el bien y evitar el mal. Huyo de la vida regalada, de la ambición y la hipocresía, y busco para mi propia gloria la senda más angosta y difícil. ¿Es eso, de tonto o mentecato?

A partir de esta historia podemos destacar:

-Que el Quijote no es más que un ejemplo de lo que ocurre en la actualidad, donde muchas personas dejan a un lado su verdadera realidad para vivir en otros mundos que en la mayoría de los casos siempre traen malas consecuencias.

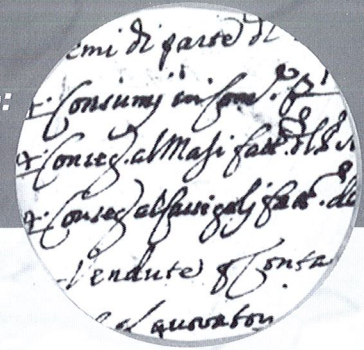
-Por otra parte, nos enseña que es necesario que nos aferremos a nuestros ideales forjando de esta forma nuestro propio yo, cuestionándonos las cosas de forma crítica e intentando evitar los prejuicios que invaden a nuestra sociedad, y de los cuales es muy difícil librarse, como por ejemplo las modas de hoy en día.

Este año 2005 se cumple el cuarto centenario de la novela *"El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha"* y, si no fuese por su vocabulario cualquiera diría que se trata de una novela actual.

Si leemos el capítulo XXII podemos deducir que esta obra sigue vigente en nuestra vida. En el capítulo mencionado Don Quijote salva a unos hombres forzados por el Rey con la condición de que estos vayan a visitar a Dulcinea del Toboso y le cuenten su hazaña. Una vez liberados los hombres, para salvarse de su tarea, apedrean a Don Quijote y lo dejan sin enseres ni víveres.

Realidad o fantasía: dos modos de ver el mundo

Nuria María
Molina
Navarro



Esta aventura está escrita en 1605, ocurrió muy similar en tiempos de Jesús en el pasaje de la mujer adúltera.

Si analizamos estas tres frases escritas en diferentes épocas, no podemos apreciar prácticamente cambios en su significado:

- "El que esté libre de pecado que tire la primera piedra".

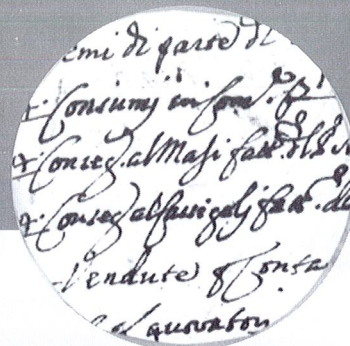
- "No es bien de los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres". (El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha).

- "Vemos la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio".

Lo que pretendo demostrar con este pequeño ensayo es que Don Miguel de Cervantes Saavedra con su novela, logró darnos una gran enseñanza que se puede aplicar a la actualidad. Como Don Quijote, deberíamos tener un noble ideal por el que luchar en nuestra vida (la verdad, la paz o la libertad), pero manteniendo siempre los pies en la tierra, como Sancho Panza. Esta combinación sería el equilibrio perfecto sin duda para llegar a tener un mundo mejor.

El Quijote: una obra centenaria

Moisés
Lillo
Vicente



Este año, la literatura española hace gala del cuarto centenario de una de las obras más importantes: *"El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha"*, escrita por Miguel de Cervantes Saavedra.

Desde que tengo uso de razón, he oído mencionar esta obra con mucha frecuencia, comentarios de sus protagonistas, su autor, etc. pero hasta ahora, no había descubierto la importancia que *"El Quijote"* supone como novela en la literatura universal y las delicias que se pueden obtener de ella.

Se ha dicho que con ella empieza la literatura moderna, puesto que en ella se encierra todo lo que la literatura posterior conlleva, como son: las figuras literarias, el diálogo, la ambientación de la época y el análisis psicológico de los personajes.

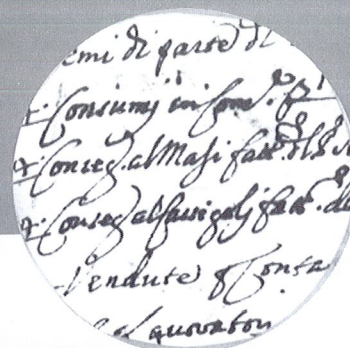
Algo muy importante que ha llamado mi atención es que *"El Quijote"* no se trata solamente de un libro importante para la literatura, es decir, la historia del ingenioso hidalgo se ha convertido también en el símbolo de una época y culminación de una cultura; en él se refleja muy bien el panorama de la sociedad española en su transición del Renacimiento al Barroco.

Otro aspecto muy significativo es la presencia de dos personajes en principio absolutamente individualizados, para contraponerse, sin embargo, a medida que avanza el relato he podido observar la recíproca influencia de uno sobre el otro, que condiciona y hasta conforma el ser total del libro. Don Quijote acaba ensartando refranes, casi tantos como Sancho, y éste expresándose en el tono enfático de su amo. Sancho representa el apego a los valores materiales, mientras que Don Quijote ejemplifica la entrega a la defensa de un ideal libremente asumido, aspirando de esta manera a un ideal ético y estético de vida. Concluyo este aspecto citando que los protagonistas no son figuras contrarias, sino complementarias, que muestran la complejidad de la persona, materialista e idealista a la vez, constituyendo una síntesis poética del ser humano. Este hecho o juego de perspectivas utilizados tantas veces en literatura, sobre todo en teatro, dan como resultado una obra ejemplar que defiende la tesis de la influencia que puede ejercer una persona sobre la otra, pero sin perder ambas su identidad.

Al leer *"El Quijote"* entras en un mundo distinto en el que resulta difícil distinguir la realidad de la fantasía, lo cual lo convierte en una de las bellezas del arte literario. Hay multitud de personajes, más de setecientos, pertenecientes a distintos estamentos sociales y procedentes de distintos orígenes, en *"El Quijote"* se encuentra representada toda la España de la época, representación de las más variadas profesiones y oficios, muestras de costumbres y

El Quijote: una obra centenaria

Moisés
Lillo
Vicente

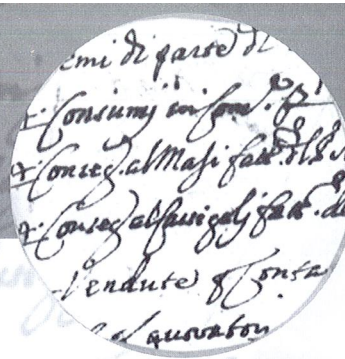


creencias populares. Allí se dan cita todas las clases sociales, desde las altas jerarquías nobiliarias hasta las humildes personas del pueblo llano. Cada uno de los personajes ofrece una visión distinta, por lo que se puede decir que en *"El Ingenioso Higaldo Don Quijote de la Mancha"* hay una serie de contrastes de puntos de vista aunque en algunos casos son adicionales, esto también sucede cuando Cervantes intercala novelas cortas de género pastoril, que nos ayuda a comprender la novela que se hacía en esa época.

Un personaje muy curioso que ha despertado en mí interés es Sancho Panza, por la gran y variada gama de refranes que recita continuamente a lo largo de la obra, a pesar de ser un aldeano sin letras. Se puede decir que Sancho es la verdadera recreación del tonto-listo. Algo muy significativo en la obra es que acaba por convertirse en un idealista. Y si en un principio se movía sólo por la codicia (la famosa insula que le tenían prometida), es ahora un ejemplo de desinterés. En mi opinión, es un aldeano ingenuo e inocente, que acompaña a su amo sin saber muy bien lo que les está aconteciendo hasta los confines de la tierra, siendo fiel y respetuoso. Yo pienso que al principio su modo de ver el mundo es realista, no entendiendo del todo bien las palabras y acciones de Don Quijote.

Como bien se sabe, algunos de los propósitos iniciales de Cervantes era acabar con el dominio de los disparatados libros de caballerías y con el ideal clásico de instruir y deleitar, pero tras el estudio de esta novela yo me atrevería a comentar que *"El Quijote"* es un canto a la libertad, en que éste trata de salir o huir de la cruel realidad de aquella sociedad llena de conflictos, injusticias y lacras para sumergirse en la dulce fantasía y aliviar su espíritu, para ello, acude a los libros de caballerías, transforma la realidad y la acomoda a su ficción caballeresca. De todo ello se obtiene la teoría de que *"El Quijote"* es una magna síntesis de vida y literatura, de vida vivida y vida soñada.

Para terminar, me gustaría mencionar que la obra ejemplar de *"El Quijote"* que abarca tantos géneros, cuenta con algunos capítulos divertidos como: los molinos, los cueros de vino, las ovejas, etc. que se deberían ver en cursos primarios y no sólo en el aniversario de su publicación, con lo cual, al llegar a cursos superiores ya conoceríamos la obra y no la concebiríamos como una obra pesada y larga, además, podríamos estudiar a fondo algunos aspectos como el diálogo utilizado.



Por la villa de Caudete
el Quijote no pasó,
hasta aquí llegó su fama
que es de donde soy yo.

Su fama no es de la Mancha,
pues es fama universal,
y Caudete es de la Mancha,
pero no pudo llegar.

Con el flaco Rocinante
Caudete le coge lejos
y él no está para trotes,
pues no tiene más que huesos.

A él le hubiera gustado
y a Sancho mucho más,
las longanizas son buenas
de los gazpachos ni hablar.

Los machacos y las monas,
almendrados y demás
hay que venir a esta villa
para poder degustar.

Ahora tenemos molinos
aunque no sean igual,
pues los tiempos han cambiado
y los pueblos mucho más.

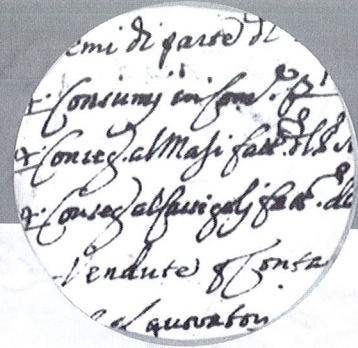
Esta villa es muy bonita
nada tiene que envidiar,
a ese centro de la Mancha
donde la historia se da.

Y yo estoy orgullosa
de esta Mancha, y la de allá,
mi madre es de la Mancha
donde la historia se da.

Esto que escribo yo aquí
es un pequeño homenaje,
a este pueblo que es Caudete
y por supuesto a Cervantes.

El viento y el loco

Francisco
Micó
Parra

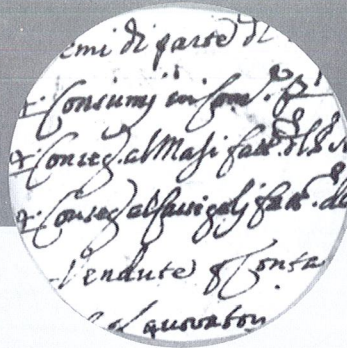


"Señor, las tristezas no se hicieron para las bestias, sino para los hombres; pero si los hombres las sienten demasiado, se vuelven bestias".

(El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Segunda Parte, Capítulo XI. Miguel de Cervantes).

Grita el loco,
preguntando al viento por su cordura;
el viento no responde,
el viento calla y golpea.
Golpea el torso que, desnudo, lo desafía,
golpea la cara arrugada y vieja,
golpea la figura famélica y triste,
golpea la mirada que a un alma viste.
Es una mirada forjada
por las tardes de soles cayendo,
por campos que quieren ser yermos,
por manos que ha roto el viento.

A la sombra de nubes grises,
se extienden llanuras rotas
por caminos y senderos
que cortan la piel de un suelo
que sangra olivares viejos,
que llora flores de romero.
En medio hay una colina
y en lo alto un loco que grita,
erguido y con brazos abiertos
pregunta por el silencio.
Erguido y mirando al cielo
grita: ¡tierra, sol...!
Erguido en los sentimientos
grita: ¡tierra, sol...!
Erguido y con brazos abiertos
grita: ¡tierra, sol... viento!



Yacía don Alonso Quijano el Bueno postrado en su lecho, prisionero de una fuerte calentura que lo mantenía en un profundo estado de melancolía.

La silenciosa llama de un candelil iluminaba pobremente la espaciosa estancia, austeramente decorada como es costumbre en la Mancha. Una destartada cama con dosel, un recio arcón de pino macizo y dos mesillas constituían todo el mobiliario. De cuando en cuando, algunas sillas iban y venían en la medida en que entraban y salían de la habitación sus amigos que con frecuencia acudían a visitarlo, pues era hombre de condición apacible y agradable trato muy querido de todos. Unos pocos cuadros viejos colgaban de las paredes compitiendo con los muchos desconchados, consecuencia del estado en que se encontraba la casa así como el resto de su menguada hacienda, tanto tiempo desatendida y en ocasiones esquilada, fruto de los desatinos y locuras de su dueño.

Abajo, la casa andaba algo alborotada y con cierto bullicio, pues ama y sobrina anteponían la alegría de saberse herederas, a la pena que sentían por lo que se avecinaba, que el muerto al hoyo y el vivo al bollo.

Lejos quedaban las locas aventuras de la caballería andante, ya no era Don Quijote, deshacedor de entuertos y defensor de desvalidos, sino Alonso Quijano, renombrado el Bueno, hidalgo sosegado de juicio libre y claro. Ya había reconfortado su alma reconciliándose con Dios mediante la confesión, y como no sólo la espiritualidad es importante en este mundo, sino que también lo son las cosas materiales, mandó hacer testamento.

La preocupación que denotaba su enjuto rostro acentuada su palidez, remarcando sus orejas y haciendo sobresalir aún más sus prominentes pómulos que parecían tallados en madera. Bajo las despeinadas cejas aparecía el brillo enfermizo de unos ojos que días atrás fueron expresivos, inteligentes y llenos de vida. Si bien era verdad que la cordura había penetrado en su cabeza y su mente pertenecía a Don Alonso, no así su corazón, que todavía era el de Don Quijote enamorado de la sin par Dulcinea, señora de sus pensamientos, emperatriz del Toboso.

Con gran voz que en modo alguno se parecía a la de un moribundo, pidió a su sobrina recado de escribir, pues necesitaba redactar una carta.

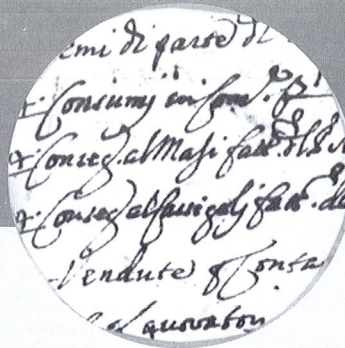
De nuevo a solas en su habitación, incorporándose como pudo y ayudado de una tablilla donde apoyar el papel, con todo el cuidado que su temblorosa mano le permitía para no derramar ninguna gota de tinta que manchara las sábanas o el cobertor, comenzó a escribir con letra irregular:

"Dulcísima Dulcinea del Toboso: ahora que siento la muerte cercana deseo declararos mis sentimientos, y aunque consideréis que es un atrevimiento por mi parte, sólo pretendo mostraros los que, vos señora de este cautivo corazón, me habéis causado. ¿Qué he hecho sino ceder a un sentimiento que vuestra belleza y atractiva candidez, me ha inspirado?"

¡Oh sol de hermosura! ¿Cuán penosa resulta mi existencia sabiéndome lejos de vos y cuán triste me siento en la duda de saber si me amáis! Sólo oírlo

De cómo D. Quijote acabó con el encantamiento de Dulcinea

Daniel Requena Ruiz



Yacía don Alonso Quijano el Bueno postrado en su lecho, prisionero de una fuerte calentura que lo mantenía en un profundo estado de melancolía.

La silenciosa llama de un candelil iluminaba pobremente la espaciosa estancia, austeramente decorada como es costumbre en la Mancha. Una destartada cama con dosel, un recio arcón de pino macizo y dos mesillas constituían todo el mobiliario. De cuando en cuando, algunas sillas iban y venían en la medida en que entraban y salían de la habitación sus amigos que con frecuencia acudían a visitarlo, pues era hombre de condición apacible y agradable trato muy querido de todos. Unos pocos cuadros viejos colgaban de las paredes compitiendo con los muchos desconchados, consecuencia del estado en que se encontraba la casa así como el resto de su menguada hacienda, tanto tiempo desatendida y en ocasiones esquilada, fruto de los desatinos y locuras de su dueño.

Abajo, la casa andaba algo alborotada y con cierto bullicio, pues ama y sobrina anteponían la alegría de saberse herederas, a la pena que sentían por lo que se avecinaba, que el muerto al hoyo y el vivo al bollo.

Lejos quedaban las locas aventuras de la caballería andante, ya no era Don Quijote, deshacedor de entuertos y defensor de desvalidos, sino Alonso Quijano, renombrado el Bueno, hidalgo sosegado de juicio libre y claro. Ya había reconfortado su alma reconciliándose con Dios mediante la confesión, y como no sólo la espiritualidad es importante en este mundo, sino que también lo son las cosas materiales, mandó hacer testamento.

La preocupación que denotaba su enjuto rostro acentuada su palidez, remarcando sus orejas y haciendo sobresalir aún más sus prominentes pómulos que parecían tallados en madera. Bajo las despeinadas cejas aparecía el brillo enfermizo de unos ojos que días atrás fueron expresivos, inteligentes y llenos de vida. Si bien era verdad que la cordura había penetrado en su cabeza y su mente pertenecía a Don Alonso, no así su corazón, que todavía era el de Don Quijote enamorado de la sin par Dulcinea, señora de sus pensamientos, emperatriz del Toboso.

Con gran voz que en modo alguno se parecía a la de un moribundo, pidió a su sobrina recado de escribir, pues necesitaba redactar una carta.

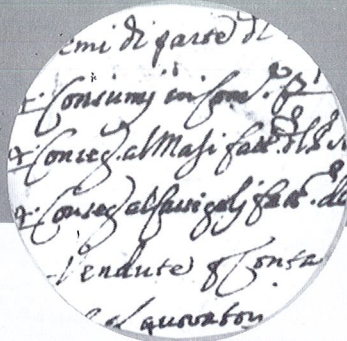
De nuevo a solas en su habitación, incorporándose como pudo y ayudado de una tablilla donde apoyar el papel, con todo el cuidado que su temblorosa mano le permitía para no derramar ninguna gota de tinta que manchara las sábanas o el cobertor, comenzó a escribir con letra irregular:

"Dulcísima Dulcinea del Toboso: ahora que siento la muerte cercana deseo declararos mis sentimientos, y aunque consideréis que es un atrevimiento por mi parte, sólo pretendo mostraros los que, vos señora de este cautivo corazón, me habéis causado. ¿Qué he hecho sino ceder a un sentimiento que vuestra belleza y atractiva candidez, me ha inspirado?"

¡Oh sol de hermosura! ¿Cuán penosa resulta mi existencia sabiéndome lejos de vos y cuán triste me siento en la duda de saber si me amáis! Sólo oírlo

De cómo D. Quijote acabó con el encantamiento de Dulcinea

Daniel Requena Ruiz



de vuestros labios podrá extinguir este fuego que me devora. ¡Con qué placer lo recibiría mi alma!”

De pronto, apartó la pluma y dejó de escribir. Elevando los ojos, con la mirada distante y expresión ensimismada, se dijo:

“No, no debo continuar. Ahora que por fin soy enemigo de Amadís de Gaula y detesto las historias de la caballería andante que me trastornaron el juicio, no puedo traicionar mi memoria. Se me ha de recordar, no como Don Quijote el loco, sino como Don Alonso Quijano, que murió cuerdo. Este debe ser mi legado”.

Llegado a esta conclusión, rompió la carta apenas comenzada en tantos pedazos, que fuera imposible recomponerla, pues no quería dejar ninguna evidencia de su locura.

Cuando los pensamientos bullen sin control en la mente difícilmente se pueden gobernar. En este estado se encontraba don Quijote mientras intentaba dormir. Y así, de su cabeza fueron brotando con facilidad las ideas, hasta este momento ocultas en algún recóndito lugar de su mente:

“¡Cuánto os maldigo encantadores aciagos y mal intencionados, que por vengaros de mí, habéis encantado a la sin igual hermosura Dulcinea, convirtiéndola su belleza sublime en la más fea tosquedad! Princesa era y la habéis transformado en villana labradora.

¿Qué ha hecho de ti, belleza que adoro, la malicia de mis enemigos, tornando tu cuerpo de cualidades tan preciosas y gracias encantadoras en el de una moza aldeana, fea de rostro,

carirredonda y chata; tus cabellos de oro purísimo en cerdas de cola de buey; y el suave aroma a flores de tu piel en fuerte olor a ajos crudos?

Pero no temas señora de mis pensamientos, porque el fin de mis días se acerca y con él volverás a tu pristino estado original: ya no te dedicarás a echar trigo, sino granos de hermosas perlas orientales, tus ojos volverán a ser de verdes esmeraldas, tus cabellos, rayos de sol jugando con el viento, tu cuerpo de vulgar aldeana se tornará en el de la verdadera emperatriz de la Mancha”.

Ya no le importaba morir y aunque no sabía de ningún caballero andante que hubiese muerto en su lecho tan sosegadamente, era feliz porque estaba a punto de realizar la más grande gesta que en vida se propusiera.

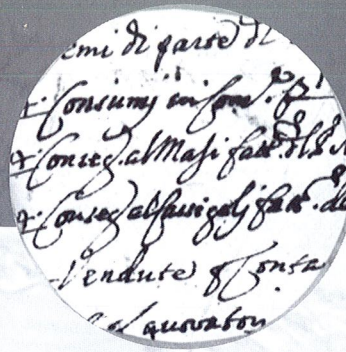
Y así se despidió de Dulcinea, señora de su cautivo corazón:

“Acojo la muerte con agrado y benevolencia, teniendo la certeza de que con ella venceré a mis enemigos y se desvanecerá el encantamiento al que cruelmente has sido sometida”.

El día siguiente fue el último de Don Quijote. Después de recibir los santos sacramentos y abominar de los libros de caballerías, entre compasiones y lágrimas de sus allegados, murió sosegado y cristianamente, como nunca hubiese deseado caballero andante alguno.

ALONSO el BUENO se despide

Valentín
García
Valledor



"Busco en la muerte la vida"
(1ª parte, cap. XXXIII)

"Tengo que hacer obras que queden
escritas en el libro de la fama"
(1ª parte, cap. XVIII)

2
Mi cuerpo de triste figura
anduvo un viaje incierto
sobre flaco rocín, y no sucumbió
ante el cruel impedimento
de inquisiciones y magos.
Fue la época de los afectos
en compañía, con Sancho,
de las largas pláticas y hechos.

En las horas fecundas,
con el mutuo entendimiento,
floreció inmensa la aventura
para gloria y recuerdo
de dos jinetes dispares.
Menos amo y escudero,
todo lo antiguo fue olvido,
distancia, pasado imperfecto.

1
Con la vista en mi hacienda,
sobreviví un largo tiempo
perdido, desarbolado, ausente,
anclado en el cotidiano tedio
de cualquier noble hidalgo.
A la deriva, muy lejos,
quedaban las alegres ilusiones,
los afanes eternos.

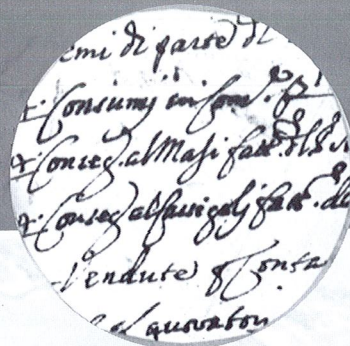
Cansado de vanas soledades,
rotos los duros espejos
de la vulgar realidad,
vinieron a mi encuentro
Tirante, Amadís y otras gentes.
Conviví este nuevo tiempo
con andantes ideales
y caballerescos deseos.

3
Me expuse a mil peligros,
deshice agravios y entuertos,
alcé mi voz al mundo
para que siguiera mi ejemplo.
Que son normas cristianas
y de todo buen caballero
ser cortés, honesto, caritativo,
no arrogante, comedido y atento.

Desde entonces hasta aquí,
donde cada noche es desvelo,
continuamente hablaron mis obras
de mis días de loco cuerdo:
lleno, frondoso, presente,
liberado en un mar abierto
de vastas llanuras,
de fervores intensos.

ALONSO el BUENO se despide

Valentín
García
Valledor



4
Ahora la tarde se desvanece
con el ritmo lento
de un corazón fatigado.
Asciende la inquietud, lo presiento,
pero en mi alma perenne
se abren sendas de ensueño
que borran toda angustia,
cualquier contratiempo.

Porque en las horas últimas,
son gozosos recuerdos
las andanzas compartidas,
Dulcinea, los molinos de viento,
el campo de Montiel, Rocinante,
el mar, los leones, Clavileño,
mil batallas, Sancho Panza,
gigantes y encantamientos...

5
Ya no hay amargura alguna
en este cansado viajero
que cabalgó por caminos
y senderos polvorientos.
Sólo una calma profunda
anida ahora en mi pecho,
porque Todo existe en el hombre,
y yo lo encontré, y ya nada temo.

Sobre la Mancha infinita,
la noche es estrellado reflejo,
cálida locura, sentida promesa
que acoge al moribundo en su seno.
La vida se acaba, al fin,
y debo mantenerme sereno,
porque habiendo sido Quijote
tras morir vendrá otro comienzo.



Patrocina:
M.I. AYUNTAMIENTO DE CAUDETE

Gráficas BAÑÓN - Caudete • Depósito legal: AB-82-1997

30/ 05